

La bota vacía

Richard Curtis

Ilustraciones de Rebecca Cobb



loqueleg®





¡Era Nochebuena y el señor y la señora Weston estaban entusiasmados. También lo estaban sus gemelas, Sam y Charly.

Aunque no parezca por sus nombres, las dos eran niñas.

Sam se llamaba Samantha y Charly se llamaba Carlota, pero nunca les decían así; siempre las llamaban Sam y Charly.

Ambas nacieron el 21 de junio, el día del solsticio de verano, hace siete años.



Pero su cumpleaños no era lo único que compartían. También parecían idénticas. Claro que la gente que de verdad las conocía, podía distinguir las perfectamente.

Sam siempre se peinaba con unas lindas trenzas y Charly tenía una pequeña cicatriz en forma de tenedor en la mejilla.

Sin embargo, aunque físicamente eran iguales, en realidad no podían ser más distintas.



Y en la víspera de Navidad esto era muy preocupante, porque Sam siempre se portaba muy bien y Charly era... bueno, hay que decirlo con todas sus letras porque de eso se trata esta historia:

Charly se portaba muy mal.

No terriblemente mal, pero, ya sabes, era muy traviesa.

No le interesaba ser obediente.

Con frecuencia se enojaba mucho.

No era muy amiga de decir toda la verdad, pero era muy aficionada a comer dulces, hacer alborotos tremendos y, sobre todo, a...

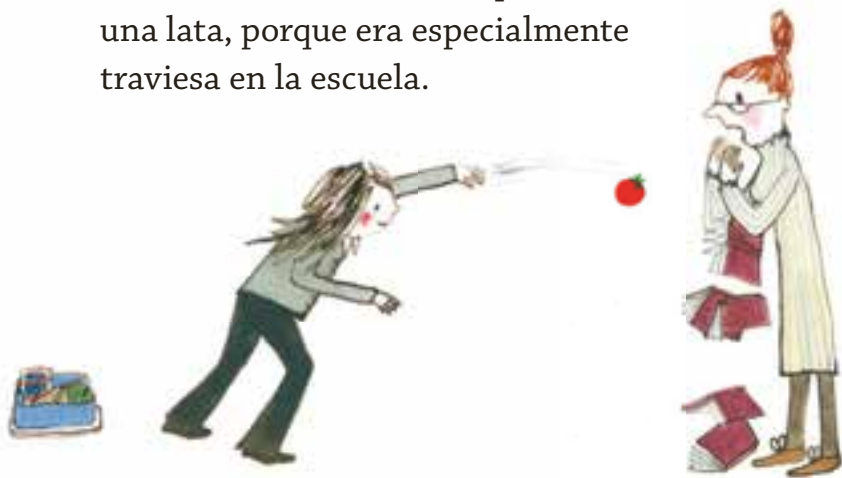
¡DIVERTIRSE! -





Sus papás, desde luego, la querían tanto como a Sam porque así son los papás.

Pero a sus maestros les parecía una lata, porque era especialmente traviesa en la escuela.





Los vecinos de al lado le temían porque también era muy traviesa en casa.

Y los tenderos no la querían porque comía un montón de dulces y muy rara vez los pagaba.

